

La Información Económica en la Prensa Internacional

Sumario

En este número se ofrecen dos temas fundamentales en los que ha incidido la prensa económica internacional:

— El curso de la crisis	47
— Inflación, <i>food</i> crisis y otras crisis	50

El curso de la crisis

(Greg Ip, en *The Wall Street Journal* de 8/4)

El prestigio de Alan Greenspan está siendo discutido y él no lo puede creer.

Celebrado hace tres años como el más grande gobernador de un banco central de todos los tiempos, el presidente retirado de la Reserva Federal de Estados Unidos se halla bajo fuego por su gestión de la economía norteamericana antes de su retirada en 2006. Los bajos tipos de interés y la tendencia al *laissez faire* durante los últimos años de su mandato han sido la causa —se dice— de la crisis financiera actual; crisis que empezó con los problemas del mercado inmobiliario de Estados Unidos y está ahora afectando gravemente a los bancos, a las bolsas, a los prestadores y a los consumidores de todo el mundo. Su gestión liberal del mercado financiero, tan aplaudida, es objeto ahora de las más severas críticas.

En una entrevista que tuvo lugar en su despacho de las afueras de Washington, Greenspan se muestra dolido por lo que se

dice de su labor al frente del banco central de Estados Unidos, y quiere que, a sus 82 años, las cosas queden claras.

[...]

(*Herald Tribune* de 11/4)

El presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, manifestó el pasado martes que los reguladores norteamericanos deben fortalecer su control (*oversight*) de los mercados financieros, asegurándose de que los bancos disponen de capital suficiente que les sirva de parachoque frente a posibles dificultades. Así se expresó Bernanke en una conferencia pronunciada en Richmond, Virginia.

Los reguladores norteamericanos, incluyendo a la Reserva Federal, han empezado a analizar cómo los mercados y las regulaciones existentes fallaron, produciendo lo que el ex presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, ha llamado la peor crisis crediticia desde la Segunda Guerra Mundial.

Según Bernanke, los reguladores deben anticiparse y prevenir que ocurra otra crisis, incluso mientras dure la actual batalla contra una posible recesión. "No podemos permitirnos el lujo de esperar a que los mercados se estabilicen para pensar en el futuro", dijo Bernanke en el World Affairs Council de Richmond.

También el secretario del Tesoro, Henry Paulson, y otras autoridades económicas se han referido en apariciones públicas a favor de una mejora de regulaciones susceptibles de evitar crisis como la presente¹.

[...]

(*The Economist* de 12/4: *The great American slowdown*)

Los norteamericanos no están acostumbrados a las recesiones. Durante los últimos 25 años, la mayor economía del mundo ha sufrido sólo dos recesiones oficiales, en 1990-1991 y en 2001. Las dos fueron cortas y superficiales. Se podría decir que las carteras y los bolsos de los ciudadanos y ciudadanas de Estados Unidos no se han cerrado nunca, en esos años, o poco, por lo que no han tenido que interrumpir su diversión favorita: ir de tiendas.

Esto puede estar cambiando. La economía norteamericana puede haber caído en una recesión, y esta vez ha afectado apreciablemente a los consumidores. Y dado que el gasto en consumo representa el 70 por 100 de la demanda ello va acompañado del colapso del poderoso sector de la construcción. Sea como fuere, el principal temor es que el resto del mundo resulte ser menos resistente de lo que parece.

[...]

La gran crisis de Norteamérica puede que resulte ser menos calamitosa de lo que muchos creen. Pero lo cierto es que está llena de peligros.

(Wolfgang Münchan, en *Financial Times* de 14/4: *Pessimism abound the eurozona is misplaced*)

Estoy sorprendido por las últimas predicciones del Fondo Monetario Internacional para la zona euro. Las estimaciones del *World Economic Outlook* muestran una débil recesión en Estados Unidos, con un crecimiento positivo del 0,5 por 100 para el año en curso, y una importante contracción del crecimiento para la zona euro, que pasaría de 2,6 a 1,4 por 100.

Esto me sorprende por dos motivos. Primero, lo que caracteriza la crisis de Estados Unidos es una inmensa recesión de la riqueza familiar (*property recession*), combinada con una contracción crediticia. Este no es el caso en la zona euro, a pesar de

¹ Sin embargo, otras figuras relevantes de la política y de la academia, como Paul Krugman, han expresado su escepticismo a propósito del establecimiento de normas severas susceptibles de poner fin definitivamente a crisis del mercado financiero. "Tras la presente crisis, todo seguirá igual". (Nota del trad.)

algunas crisis regionales, como en España. En segundo lugar, las informaciones económicas sobre la zona euro han sido persistentemente mejores de lo esperado hasta ahora, y puede que exista un dinamismo que no ha sido enteramente reconocido. Una posibilidad es que algunos de los transmisores de choques, en especial el tipo de cambio, operan un poco más lentamente que de ordinario.

[...]

Yo estaría de acuerdo con la estimación de un crecimiento del 1,2 por 100 para la zona para 2009. Pero no con un crecimiento del 1,4 por 100 para este año. Algo dramático tendría que ocurrir para que esta última predicción se confirmara.

(Martin Wolf, en *Financial Times* de 16/4: *Why financial regulation is both difficult and essential*)

Parece que la cosa está clara: se necesita una regulación más estricta del mercado financiero. Así lo piensa la comunidad bancaria —que ha recomendado "una serie de mejoras prácticas aceptadas voluntariamente"—, así lo piensan los 7 Grandes y así lo creo yo. Está en marcha una regulación mayor y mejor. Después del susto, ni el más optimista de los banqueros se opondría a una modificación de las normas que regulan el sector. Lo que se trata de saber es si una regulación adicional supondrá realmente una mejora.

[...]

Si la regulación ha de ser eficaz debe cubrir a todas las entidades relevantes, los balances enteros, y afectar a todos los países significativos. Deben concentrarse en el capital, la liquidez y la transparencia; y, *not least*, debe hacer que las finanzas sean menos pro cíclicas. ¿Funcionará siempre a la perfección? Por supuesto, no. Las crisis existirán siempre. Pero podemos conseguir que disminuyan en el futuro. En cualquier caso, debemos intentarlo.

(*Le Monde*, de 28/4. Editorial: *Nuages sur l'Europe*)

La fuerza del euro no debe crear ilusiones. Las economías que han adoptado la moneda única se hallan, casi todas, en curso de desaceleración. Es particularmente el caso de Irlanda, Alemania, España, Italia y, por supuesto, de Francia.

Es evidente que el nivel históricamente elevado del euro frente al dólar empieza a plantear problemas, incluso a los exportadores alemanes. Sin embargo, la moneda no es la causa de todos nuestros males, como lo demuestran los malos ratos que está pasando también Gran Bretaña.

Estallido de la burbuja inmobiliaria en España y en Irlanda; repercusiones de la crisis de las subprimas en Gran Bretaña; desaceleración del crecimiento mundial y el estancamiento de la demanda interior en Alemania... Las causas de esa baja de régi-

men de Europa son múltiples, lo que hace que el pilotaje económico de la Unión sea más delicado.

[...]

(Tony Barber, en *Financial Times* de 29/4: *Growth Outlook dims in Europe*)

Las perspectivas de crecimiento económico y de inflación en Europa se deterioraron substancialmente ayer, cuando estimaciones sobre la crisis financiera norteamericana y sobre sus repercusiones en otras áreas del planeta pusieron de manifiesto un empeoramiento general de la situación.

En su última estimación semestral, la Comisión Europea hizo saber que el crecimiento en el conjunto de los 27 países sería sólo del 1,8 por 100 en 2009, frente a un 2 por 100 en 2008. En la eurozona, el descenso sería mayor, no superior al 1,5 por 100, frente al 1,7 por 100 este año.

[...]

Las previsiones de la Comisión sugieren que la crisis tendrá también su reflejo en los resultados presupuestarios de algunos países, muy especialmente de Francia y del Reino Unido. El déficit de Francia podría ser del 2,9 del PIB este año, y del 3 por 100 en 2009, mientras que el de Gran Bretaña podría alcanzar el 3,3 por 100 este año y el siguiente.

(*The Economist* de 3/5. Editorial: *Too soon to relax*)

¿Ha terminado realmente? A mediados de marzo, los inversores estaban preocupados por el temor de que el sistema financiero se fuera al infierno en una carretilla. Sólo seis semanas más tarde todo parece estar más en calma. El oro ha bajado su precio. Los banqueros dicen que lo peor ha pasado ya. Esta semana, el Banco de Inglaterra, a través de su publicación semestral *Financial Stability Report*, se ha mostrado cautelosamente optimista, y la Reserva Federal de Estados Unidos redujo el ritmo de su abaratamiento del dinero, señalando que los tipos pueden haber tocado fondo.

Tal vez. Pero los próximos combates todavía podrían ser sangrientos. Muchos problemas siguen sin resolver.

[...]

Imagínense que ustedes se durmieron en julio del pasado año y que no tuvieron que oír las terribles palabras "contracción crediticia y *Bear Stearns*". Al despertarse, hoy, se mostrarían sorprendidísimo al ver cuánto habían bajado los tipos de interés norteamericanos (especialmente en presencia de una significativa inflación). Pero seguiría sintiéndose alarmado ante la situación del mercado de las viviendas, las perspectivas del gasto de los consumidores, y la tendencia de las estimaciones de crecimiento. No creería que lo peor haya pasado ya. Y menos

lo creerían los inversores, que durante esos meses estuvieron despiertos.

(Greg Ip, *The Wall Street Journal* de 5/5: *History suggest US economy isn't of the woods yet*)

Lo más doloroso de la crisis financiera puede haber pasado, pero lo peor del dolor de la economía norteamericana podría estar empezando. Los optimistas encontraron motivos adicionales de alivio el viernes, con la publicación del informe oficial dando cuenta de que el paro bajó en abril.

Pero la historia indica que las celebraciones son prematuras. Es un lugar común en una crisis que los mercados toquen fondo mucho antes de que lo haga la economía. Eso ocurre así porque los mercados miran adelante y porque la debilidad de la economía es la manera cómo los desequilibrios subyacentes que producen una crisis son corregidos.

La crisis financiera es normalmente la expresión de otros problemas de la economía, dice Kenneth Rogoff, economista de Harvard quien juntamente con Carmen Reinhart, de la Universidad de Maryland, publicó una historia de las crisis financieras desde los años 1300.

[...]

(Paul Krugman, en *The New York Times* y *IHT* de 6/5)

Crucen sus dedos, toquen madera: es posible, pero de ninguna manera seguro, que lo peor de la crisis financiera haya pasado ya. He ahí la noticia buena.

La mala es que, a medida que los mercados se estabilicen, las probabilidades de que se introduzcan reformas fundamentales en las normas que regulan las finanzas van siendo menores. Como resultado, la próxima crisis será peor que la actual.

Veamos lo que ha sido la historia hasta el presente.

[...]

Ahora que los nubarrones financieros han escampado algo, la oposición a cualquier reforma significativa de las normas que regulan el mercado financiero se muestra más beligerante que nunca. Ahora bien, si no reparamos el sistema ahora, todo apunta a lo ya dicho: la próxima crisis será más severa que la presente.

(Martin Wolf, en *Financial Times* de 7/6: *Seven habits that financial regulators must acquire*)

Paul Volcker es el gigante entre los gobernadores de los bancos centrales contemporáneos, tanto literalmente como figurativamente. Fue él quien tuvo la valentía de poner fin a la inflación desde su puesto de presidente de la Reserva Federal entre 1979 y 1987. De sus palabras en la conferencia del mes pasado en Nueva York

deben subrayarse, sobre todo, las siguientes: “Simplemente dicho: el brillante y nuevo sistema financiero, por mucho talento que hubiera entre los que lo crearon, no ha resistido la prueba del mercado”. Sus palabras fueron tan devastadoras como acertadas.

¿Cómo deberían ser las normas del futuro? Quiero analizar aquí lo que creo fundamental. Me siento influido al hacerlo por un excelente *paper* reciente de Nouriel Roubini, de la Stern Business School de la Universidad de Nueva York². He ahí, pues, siete principios de regulación.

[...]

La regulación resultará siempre muy imperfecta, pero debe hacerse un esfuerzo para mejorarla.

(Carter Dougherty, en *International Herald Tribune* de 9/5: *ECB leaves rates at 4% as urgency dissipates*)

El Banco Central Europeo dijo el jueves que las turbulencias que han convulsionado los mercados financieros mundiales han dado muestras de perder virulencia, razón por la cual ha decidido mantener inalterado el tipo de interés a corto plazo en el 4 por 100.

Según el banco, la economía europea sigue mostrando señales de solidez frente a la crisis.

El presidente del BCE, Jean-Claude Trichet, dió una nota optimista a propósito de las turbulencias financieras, debidas a pérdidas masivas de numerosos bancos consecuencia de malas inversiones en el mercado inmobiliario de Estados Unidos. Trichet, sin embargo, no dijo en ningún momento que el tumultuoso período haya terminado. En cambio, sí dijo Trichet que las mejoras se han limitado a “algunas” partes de los mercados financieros.

[...]

(Carter Dougherty, en *Herald Tribune* de 16/5: *Economy of Europe defies US slowdown*)³

Sorprendiendo incluso a los más optimistas pronosticadores, la economía alemana creció un 1,5 por 100 en el primer trimestre del año en curso, consiguiendo el mejor resultado en más de una década a pesar de la crisis financiera global y de los temores de recesión en Estados Unidos.

La zona euro, en la que Alemania supone un tercio del potencial económico entre 15 miembros, creció un 0,7 por 100 el citado período, según informó la agencia estadística Eurostat el jueves. Las cifras para el bloque dieron también cuenta de un crecimiento del 0,6, para el mismo trimestre, para Francia.

² V. NOURIEL ROUBINI: *Ten fundamental Issues in Reforming Financial Regulation and Supervision in a World of Financial Innovation and Globalization*.

³ *The Wall Street Journal* de la misma fecha subrayaba las cifras de Eurostat bajo el titular *Eurozone shows strength*.

Esas cifras, que representan más del doble de lo que la mayoría de los economistas esperaban, sugieren que la economía europea está demostrando una subida que parecía poco probable no más allá del último otoño. Las cifras, sin embargo, ocultan severas crisis en Irlanda y en España —castigadas por el estallido de la burbuja inmobiliaria— así como en Italia, donde es probable una recesión, a juicio de los economistas.

Las estadísticas, así, han servido para dar validez la política del Banco Central Europeo, que ha resistido los recortes del tipo de interés que ha llevado a cabo la Reserva Federal en Estados Unidos. El BCE ha enfatizado en todo momento que la inflación sigue siendo un peligro mientras que ha contemplado con calma los riesgos que supone para el crecimiento lo que pueda representar para Europa la crisis financiera.

[...]

(Ralph Atkins, en *Financial Times* de 16/5. *Uncertain future despite robust date*)

Una fuerte inversión: he ahí la principal causa del crecimiento estelar de la economía de Alemania en los primeros tres meses de 2008. Por otra parte, también debe haber contribuido a las buenas cifras el gasto de los consumidores, que durante mucho tiempo fue el talón de Aquiles del país y cuya mejora habrá sido el resultado de una disminución apreciable del paro.

El PIB alemán subió un 1,5 por 100 en el primer trimestre, el mayor incremento trimestral de los últimos 12 años. El empleo durante el mismo período fue un 1,8 por 100 mayor que en el mismo trimestre de 2007.

Existen razones para pensar, sin embargo, que los datos pueden no ser tan favorables en los próximos trimestres. Las advertencias que se han hecho en este sentido se han visto apoyadas por otros indicadores, en especial por la flojedad del índice Ifo de confianza empresarial.

Sea como fuere, las autoridades económicas han puesto de relieve que, por lo menos, no existen problemas de liquidez en ningún banco alemán. “Todas las normas están siendo respetadas.”

[...]

Inflación, food crisis y otras crisis

(Paul Krugman, en *The New York Times* y *Herald Tribune* de 8/4)

¿Qué hay detrás de la crisis alimentaria mundial?

Estos días se habla mucho de la crisis financiera mundial, pero el caso es que está en curso otra crisis que está afectando de mala manera a mucha más gente.

Me refiero a la crisis alimentaria. A lo largo de los últimos años, no muchos, los precios del trigo, del maíz, del arroz y de otros productos clásicos alimentarios se han doblado o triplicado, con la particularidad que la mayor parte del aumento ha tenido lugar en unos pocos meses, los más recientes.

Los elevados precios de los alimentos descorazonan incluso a los norteamericanos de rentas medias. Tales subidas resultan devastadoras en los países pobres, en los que los alimentos suponen frecuentemente más de la mitad del gasto de las familias.

¿Cómo ha ocurrido esto? La respuesta es una combinación de tendencias a largo plazo, mala suerte y peores políticas.

Empecemos con los motivos que no son culpa de nadie:

Primero, lo se ha llamado *the march of the meat eating Chinese*, es decir, la aparición de un creciente número de personas que, habiendo mejorado su nivel de vida, han deseado y desean comer lo mismo que los occidentales. Dado que alrededor de 700 calorías son necesarias para producir 100 calorías de carne de vacuno, el cambio de dieta incrementa la demanda de cereales.

Segundo, el precio del petróleo, cuyo aumento ha supuesto un incremento substancial de los precios agrícolas.

Tercero, los cambios atmosféricos, que han conducido a desastrosas sequías.

[...]

(Paul Krugman, en *The New York Times* y *Herald Tribune* de 8/4)

Hace nueve años, *The Economist* publicó un amplio reportaje sobre el petróleo, que entonces se cotizaba a 10 dólares el barril. La citada revista advirtió que tal precio no podía durar, y que, a su juicio, el precio del barril podía muy bien bajar a 5 dólares. En cualquier caso, *The Economist* dijo que las reservas de crudo estaban aseguradas para un futuro indefinido.

La semana pasada, el barril superó los 112 dólares.

No es sólo el crudo de petróleo el producto que ha desafiado las previsiones más respetadas. Los precios de los alimentos también han subido considerablemente, y también lo han hecho los precios de los metales básicos. El encarecimiento de tantas primeras materias ha puesto de nuevo sobre la mesa un interrogante que hacía tiempo que no se utilizaba. La limitada oferta de recursos naturales, ¿será obstáculo para el crecimiento futuro de la economía mundial?

La respuesta a tal pregunta depende en gran parte de lo que cada uno piense sobre las causas de la subida de los precios de los recursos. Tres son los puntos de vista que compiten al respecto.

[...]

(Andrew Martin, en *The Wall Street Journal* de 16/4: *Road to biofuels paved with good intentions*)

La idea de convertir las granjas en plantas de fuel pareció, durante algún tiempo, que podía ser una de las respuestas al gran incremento de los precios del petróleo.

Ahora, sin embargo, se está produciendo un retroceso al respecto, aumentando los comentarios desfavorables a tal idea. Esto es lo que ocurre en Estados Unidos y Europa, que es donde primero se promovió la utilización de etanol en lugar de petróleo. Motivo: dichas plantas darían lugar a un incremento de los precios de los alimentos, empeorando todavía más las condiciones de vida de los países pobres.

En una conferencia celebrada hace poco en Washington, los ministros de economía de un gran número de países pidieron la urgente actuación con vistas al análisis de las razones de la subida de los precios de los productos agrícolas, y algunos ministros pidieron que se reconsideraran las políticas sobre la producción y consumo adoptadas recientemente en Occidente.

Muchos expertos en política alimentaria consideran que las decisiones adoptadas por algunos países sobre esta materia están mal concebidas, y estiman que el desvío que se ha realizado de algunos de los más importantes productos agrícolas del consumo humano y animal a la producción de biofuels ha sido una de las causas mayores de incremento del precio de los alimentos.

[...]

(Frédéric Lemaître, en *Le Monde* de 22/4: *La revanche de l'agriculture*)

La agricultura fue, durante siglos, objeto de todas las atenciones. Más tarde, atraído por la luz de la ciudad, el pueblo le dio la espalda. La agricultura fue, en el siglo xx, marginada; y el agricultor despreciado. Los signos de esta decadencia son innumerales. Por mucho que Francia venera su territorio, la expresión *paysan* es sinónimo de insulto.

Esa falta de consideración es mundial. Mientras el 75 por 100 de los pobres habitan en zonas rurales, la agricultura no recibe más que el 4 por 100 de las inversiones públicas y el 4 por 100 de la ayuda al desarrollo. Más allá de las causas coyunturales que pueden explicar en parte la crisis alimentaria actual —progresión de la demanda, cambio climático, competencia de los bio carburantes y especulación financiera— es esa ausencia de recursos lo que constituye el principal motivo de la crisis.

[...]

Dado que el 4 por 100 de la población consigue, en los países desarrollados, alimentar al 96 por 100 restante, ¿para qué ayudar a los países pobres cuyo destino es alcanzar la ciudad y encontrar un empleo en la industria o los servicios? ¿Cree alguien que si los países ricos se interesaran realmente por el desarrollo

agrícola habrían dejado que fuera un africano —el senegalés Jacques Diouf— ejerciera tres mandatos como presidente de la FAO, la agencia de la ONU encargada de la alimentación?

[...]

(Martin Wolf, en *Financial Times* de 30/4: *Food crisis is a chance to reform global agriculture*)

De las dos crisis que alteran el curso regular de la economía —la convulsión financiera y el aumento de los precios alimentarios— la segunda de estas es la que más preocupación ocasiona. En muchos países en vías de desarrollo, la tercera parte de los consumidores gasta cerca de la tercera parte de sus ingresos en comida. Inevitablemente, los más altos precios amenazan disturbios, como mínimo, y hambre masiva, en el peor de los casos.

¿Qué es lo que puede hacerse ante la situación presente?

[...]

La actual crisis constituye una oportunidad de oro para la eliminación de la plétora de entidades interventoras que perjudican la buena operatividad de los mercados.

Un mayor gasto en investigación ha de resultar esencial, especialmente en el cultivo de tierras de secano. Por otra parte, la corriente hacia la producción de alimentos genéticamente modificados en los países desarrollados es tan inevitable como la de los países de elevada renta hacia la energía nuclear.

[...]

(*International Herald Tribune*, de 31/4: *Trichet sees EU inflation risk*)

Europa se encuentra frente unos riesgos de inflación significativos, en la medida en que la tendencia al alza de los precios de los alimentos se ha convertido en uno de los principales problemas para las autoridades económicas de todo el mundo. Esto es lo que manifestaron los principales banqueros centrales reunidos estos días en Washington.

El presidente del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet, que presidió la reunión de aquellos, dijo que los riesgos de inflación aumentan al compás de las elevadas cifras de crecimiento de los países emergentes. “Los riesgos de inflación son significativos a causa del incremento de los precios de las primeras materias, que Trichet describió como un fenómeno muy importante en el marco global”.

El crecimiento económico en países emergentes tales como China, India y Rusia ha supuesto un incremento de la demanda de primeras materias, lo que se traduce en un aumento de la inflación. El Fondo Monetario Internacional ha pronosticado que el

crecimiento será del 9,3 por 100 en China este año y del 6,8 por 100 en Rusia. Mundialmente, el crecimiento en 2008 será del 3,7 por 100.

[...]

(Neil King Jr. y Spencer Swartz, en *The Wall Street Journal* de 7/5: *Is 150\$ oil new reality?*)

Diversos factores, que van desde la situación inestable de Nigeria hasta un descenso de la producción en Rusia podrían situar el precio del crudo por encima de los 150 dólares el barril, según un creciente número de observadores del mercado.

Precios del crudo de ese nivel supondrían un duro golpe para la economía global. Los efectos podrían ser especialmente severos en Estados Unidos. 150 dólares el barril de crudo se traduce en un precio de la gasolina de 4,50 dólares el galón, o 1,18 dólares el litro, lo que representaría una mayor presión sobre los fabricantes de coches, las líneas aéreas y las empresas de servicios públicos (*utilities*).

El persistente incremento del precio del petróleo ha llevado a números analistas a prever todavía mayores y catastróficos aumentos. Goldman Sachs, que previó tal vez mejor que nadie las últimas subidas de los precios, dice ahora que el mundo puede tener que hacer frente a unos precios situados entre los 150 y los 200 dólares no más allá de octubre.

[...]

(Javier Blas y Chris Flood, en *Financial Times* de 7/5: *Analyst warns of 200\$ crude oil*)

Los precios del crudo podrían alcanzar los 200 dólares el barril en los dos próximos años, según el analista de Golden Sachs que hace tres años predijo acertadamente que se alcanzarían los 100 dólares.

Las predicciones de Arjun Murti alusivas a los 200 dólares se hicieron públicas cuando los precios alcanzaron los 122 dólares, debido a los fallos en el suministro por parte de Nigeria, a la menor producción en Rusia y al incremento de la demanda de la China, en la recta final de cara a los Juegos Olímpicos.

“La posibilidad de que se alcancen precios de 150-200 dólares el barril es verosímil para los próximos 6-24 meses”, dijo Murti, quien advirtió también que la capacidad no utilizada por los países que forman la Organización de Países Exportadores de Petróleo para prevenir inesperados choques de suministro es muy baja.

El mes pasado, Chakib Khelil, presidente de la OPEP, también advirtió que el crudo podría alcanzar los 200 dólares.

[...]

(*The Wall Street Journal* de 8/5. Editorial: *The Biofuels Backlash*)

San Judas es el santo patrón de las causas perdidas, y durante 30 años invocamos su nombre cuando nos opusimos a las subvenciones al etanol. Así, cabe imaginar nuestra grata y gran sorpresa al constatar que el mundo despierta de repente ante la locura de los agrocarburos subvencionados.

Todo lo que ha hecho falta para llegar a este cambio ha sido una mera crisis alimentaria global. La semana pasada, el economista jefe Joseph Glauber, de la USDA, uno de los mayores amigos en Washington de los promotores de la producción de etanol, criticó los biofuels porque incrementan los precios de maíz y de las semillas de soja. Glauber también predijo que los precios del maíz seguirían su tendencia histórica ascendente dado que su demanda continuará aumentando, "dada la utilización expansiva de etanol".

[...]

La esperanza de la industria es la obtención de etanol celulósico, pero no puede evitarse el hecho de que los biofuels requieren vegetación para obtener fuel. Las subvenciones del Congreso al etanol no hacen más que alimentar una industria que hace más daño que provecho.

[...]

(Philippe Ricard, en *Le Monde* de 9/5: *Les Etats européens divisés au sujet des agrocarbures*)

En plena crisis alimentaria mundial, el debate sobre los agrocarburos enfrenta a los europeos. El miércoles 7 de mayo, en Bruselas, los 27 intentaron en vano ponerse de acuerdo sobre un endurecimiento de los criterios susceptibles de regular la producción de carburantes destinados a cubrir un 10 por 100 del consumo de los transportistas de aquí a 2020. El objetivo se estableció ahora hace un año con el fin de promover las energías renovables.

En esta fase, el debate se concentra en la definición de los criterios de certificación de los agrocarburos. La discusión opone los países que, siguiendo a Francia y Alemania, defienden líneas nacionales de producción, y aquellos que, tras Gran Bretaña, Holanda y los países escandinavos, están interesados en propiciar las importaciones, necesarias para hacer frente a sus necesidades.

[...]

(Javier Blas, en *Financial Times* de 10-11/5: *Demand for fuel drives prices of oil and corn to record levels*)

Los precios del petróleo y del maíz alcanzaron cifras récord ayer en la medida en que el apetito mundial siguió convulsionando los mercados de la energía y de la agricultura.

La subida de los precios del crudo, que llegaron a registrar una cifra record de 126,2 dólares el barril —el doble que un año atrás—, fue la culminación de una agitada semana en la que el precio subió 10 dólares, provocando temores de una mayor inflación a pesar de un menor crecimiento.

Un año que empezó con la gente preguntando cuándo el precio del crudo alcanzaría los 100 dólares, termina con los agentes haciendo apuestas sobre cuándo se registrarán 200 dólares.

El incremento de los costes de la energía supone una mayor presión sobre la Organización de Países Exportadores de Petróleo, el cártel de productores, para que incrementen la producción.

El incremento de los precios del petróleo, por otra parte, acentúa las presiones a favor de la utilización de la agricultura (maíz, semillas de soja) para la obtención de biofuel, lo que conduce a un incremento del precio de los alimentos en todo el mundo.

El departamento de Agricultura de Estados Unidos reveló ayer que la industria norteamericana del biofuel consumirá una tercera parte de la cosecha de maíz del país en la campaña 2008-2009 equivalente a 4 m. m. de bushels, un 22 por 100 superior a la del año anterior, de 3 m. m. de bushels.

[...]

(Jean-Pierre Langellier, en *Le Monde* de 11-12/5: *La croisade du Brésil pour l'éthanol*)

Brasil ha salido de cruzada, llevando en cabeza a su presidente Lula y, flotando al viento, la bandera ondeando orgullosamente por una gran causa nacional: el etanol. Cada día, o casi, Lula visita el frente. Defiende con fervor su biocarburo preferido, la producción del cual, en alza espectacular, representa desde hace 30 años un eje fundamental de la política energética de Brasil.

Esta cruzada es en primer lugar un contraataque. La crisis alimentaria ha conducido a Brasil, segundo productor mundial de etanol (a base de caña de azúcar) al banco de los acusados, al lado de Estados Unidos, primer productor mundial de agrocarburos (a base de maíz). La fabricación de etanol, afirman sus críticos, representa una reducción de las superficies destinadas a los cultivos alimenticios, contribuyendo así, al menos en cierta manera, a la subida de los precios de los productos de boca.

Dominique Strauss-Kahn, director general de FMI, estima que los biocombustibles plantean un "verdadero problema moral". Otros los consideran responsables de un posible "crimen contra la humanidad". Nicolas Sarkozy fustiga el "dumping fiscal sin precedentes" practicado por Brasil y Estados Unidos por estimular la expansión de ciertos biocarburos.

Estos reproches en cascada han sorprendido en Brasil, convencido este país de que de lo que se trata es de una campaña

de desinformación. Brasil se cree una víctima colateral de los ataques —legítimos, según Brasil— contra Estados Unidos, distinguiendo el “buen” etanol —el suyo— del “mal” etanol —el de Estados Unidos—. El primero es el único que cuesta menos de fabricación que la gasolina. Una hectárea de caña produce más del doble de etanol que una hectárea de maíz. El cultivo y la transformación del maíz consumen siete veces más de energía que los de la caña. Sobre todo, la caña, al revés que el maíz, no es un alimento noble.

[...]

(*The New York Times - Herald Tribune* de 12/5. Editorial: *Time for a timeout on corn ethanol*)

Ha llegado la hora para que el Congreso de Estados Unidos se plantee de nuevo el tema del etanol, un combustible alternativo que ha caído últimamente en el favor general. Concretamente, es la hora de poner fin a un desfasado recorte fiscal para el etanol de maíz y de pedir un tiempo muerto en los cinco meses de aumento de la producción de etanol prevista en la ley energética de 2007.

Esto no significa que el Congreso debería dejar de considerar los biofuels como parte importante del esfuerzo para reducir la dependencia de Norteamérica del petróleo importado. Lo que sí significa es que algunos biofuels son (o pueden llegar a ser) mejores que otros, y que el Congreso debería realinear sus impuestos y sus programas de subvenciones para favorecer a los mejores. Al revés que el etanol de maíz, esos biofuels no supondrán un peligro para la oferta mundial alimentaria y representarán una reducción significativa de los gases de invernadero.

El año pasado, la ley energética requirió que se produjeran 36 m. m. de galones de biofuel anualmente en 2022. De estos, 21 m. m. de galones serían biofuels de la mejor calidad, que se hallan aún en una fase experimental. El resto correspondería a la variedad basada en el maíz, la preferida por los agri-

cultores, los políticos del medio oeste y los candidatos presidenciales.

[...]

(*Financial Times* de 10/5. Editorial: *Living in a world of 200\$ oil*)

Es poco probable que el petróleo alcance los 200 dólares y se mantenga ahí en un futuro próximo. Pero las economías sufrirían si fuera así.

La razón subyacente del incremento del precio del crudo diez veces en 10 años es que la demanda, incluida, por supuesto, la de China e India, ha subido rápidamente mientras que la oferta no lo ha hecho. Esta dinámica es diferente de la de los años 1970; caracterizada por problemas de oferta, pero dada la fidelidad de los consumidores de petróleo, un pequeño incremento del consumo se traduce en un enorme crecimiento del consumo.

[...]

Hasta ahora, la economía mundial ha parecido querer desconocer los aumentos de los precios del petróleo. Hasta ahora, en efecto, el argumento ha sido que, dado que los países ricos producen muchos más productos por barril que en los años 1970, la subida del precio ocasiona mucho menos daño. Esto es correcto, pero lo será cada día menos si los precios siguen subiendo al ritmo actual.

Para los países ricos, el precio de 125 dólares supondrá un recorte substancial de las cifras de crecimiento. Para los pobres, unido todo ello a la subida de los precios de los alimentos, el resultado será más pobreza.

200 dólares el barril son concebibles, pero supondrán serias dificultades económicas, tensiones internacionales y crisis monetarias en algunos países pobres.